

TIERRA YERMA

Yo es que no riego los campos cuando la tierra está yerma,
Yo dejo de visitarlos y sigo por mi vereda.
No me merece la pena cavar zanjas, tender puentes,
Hacia las grietas de tierra,
Que te reciben con humos y se te cuelan las piernas,
Por entre sus inconexiones,
Sus desvaríos desérticos de tierra vacía y huera,
¿Que hace mil años, alguien clama, contuvo algo de huerta?
No me consta que en tu espacio creciera ni una brizna de hierba.
A veces, muy pocas, ya no recuerdo ni cuándo,
Quise pensar, víctima de mi inocencia,
Que sí,
Que el verdor tornó tu espacio en amable, por alguna esquinita,
Y una humilde margarita te enseñara a sonreír.
Y dicen que te estás pudriendo,
Que ya el agua es inútil,
Que desliza descarada sobre ti sin dejar apenas surcos...
Yo es que no riego los campos cuando la tierra está yerma,
Yo dejo de visitarlos, aunque anuncien que se mueran,
Y sigo por mi vereda.